



POR
EDUARDO
LUIS
FRACCHIA*

Las mediciones sobre desocupación dan cuenta de diversas problemáticas, entre ellas, la subocupación. Cada una de estas instancias exige la aplicación de determinadas políticas por parte del gobierno y el desarrollo de planes alternativos tendientes a revertir la realidad de los sectores más postergados. Sin embargo, las soluciones suelen enfrentar a funcionarios y especialistas en la materia, a partir de diferentes teorías fuertemente condicionadas por los cambios que en el último tiempo se produjeron en la economía mundial.

“Deben combatirse el trabajo en negro y la litigiosidad”

Una persona está desocupada cuando busca empleo de forma activa y no logra conseguirlo. El individuo que tiene una ocupación pero trabaja menos horas de las que desea es un subocupado. Dentro de la población subocupada, se distingue entre demandante y no demandante, según se esté buscando de manera activa otro empleo o no. Ocupados (incluye a los subocupados) y desocupados son la población económicamente activa, y ambas son categorías para establecer las tasas de desempleo y subempleo. Durante el primer trimestre del año, la desocupación en la Argentina rondó el 8 por ciento, no muy lejos de la que parece ser la tasa natural. De modo que un 17,5 por ciento de la población activa no se encuentra conforme con su actual situación laboral. La idea de la tasa natural de desempleo es que, aun si la economía fuera capaz de generar empleo para todos aquellos que desean trabajar, existen fricciones en el mercado que impiden que el desempleo sea nulo. Un ejemplo tradicional es el seguro de desempleo. Particularmente en Europa, los altos y prolongados beneficios desalientan la búsqueda de

una nueva ocupación, lo que eleva la tasa natural. En la Argentina, el seguro de desempleo no se encuentra muy extendido. Sí, en cambio, se implementan programas sociales y asignaciones familiares. En comparación, la Argentina parece tener una tasa natural menor a la europea pero superior a la de economías más desreguladas, como las de EE. UU. o México. De todos modos, se trata de

un nivel similar al de gran parte de Sudamérica. Aun así queda la impresión de que la situación puede mejorar. En este sentido, debe combatirse el trabajo en negro y la litigiosidad, promoviendo la formalización de la economía.

«MAS QUE ASISTENCIALISMO, HAY QUE RECUPERAR LA CULTURA DEL TRABAJO»

Para ello, sería conveniente la formulación de un régimen más simple para las pequeñas y medianas empresas, como así también la reducción de los costos laborales, sin que esto ponga en riesgo la estabilidad del sistema de seguridad social. Por su parte, las políticas redistributivas son importantes, pero debe prestarse más atención al esquema de incentivos que generan, pues más que asistencialismo, debe buscarse la recuperación de la cultura del trabajo. ■

* Director del Área Economía del IAE Business School, Universidad Austral